



Queridas hermanas:

A las 0,28 a.m. (hora local) de hoy, 15 de marzo, *Domingo Laetare* y aniversario de la aprobación pontificia de nuestro Instituto, en la Casa provincial de Boston (Estados Unidos), el Señor ha llamado a contemplar para siempre su rostro a nuestra hermana

PAOLINI LUCY HNA. MARY THECLA
nacida en Búfalo, NY (Estados Unidos) el 12 de diciembre de 1933

La radiante sonrisa, la exuberancia, el entusiasmo y la positividad de la hermana M. Thecla permanecerán durante mucho tiempo grabados en el corazón de las hermanas de la provincia de Estados Unidos y de las personas con las que se encontró en el desempeño de su misión. Era una persona sencilla que *respiraba apostolado* y creía firmemente que incluso una simple estampa, un libro o un objeto sagrado podían obrar milagros de gracia. Como ella misma anotaba, para ella era *una alegría levantarse por la mañana y tener la fuerza y el valor para trabajar en la vasta viña del Señor*.

Ingresó en la congregación en la casa de Derby (Nueva York) el 22 de agosto de 1955 y, al año siguiente, ya se encontraba en Boston para realizar el noviciado, que concluyó con la primera profesión el 30 de junio de 1957. Durante el tiempo de los votos temporales, recorrió las calles de la gran metrópolis neoyorquina para difundir por todas partes la “Buena noticia” y dar alas al Evangelio. Y precisamente la información de aquella época, recogida en la Circular interna, subrayaba: *En Nueva York, los Evangelios vuelan...*

Regresó a Boston para prepararse para los votos perpetuos, que pronunció el 30 de junio de 1961. Poco después fue nombrada superiora local en Bridgeport y, posteriormente, en San Diego. En Oakland y San Francisco aprendió los secretos de la librería y el arte de la acogida. Posteriormente fue nombrada, durante dos mandatos consecutivos, superiora en Bridgeport, al tiempo que desempeñaba también el cargo de consejera provincial.

En Filadelfia, Miami y Nueva Orleans fue una librera generosa, dinámica y entusiasta, y lo mismo ocurrió en San Antonio, donde también desempeñó el cargo de superiora, una superiora especial por su amabilidad y su capacidad para llenar de alegría el ambiente comunitario, incluso mediante la preparación de deliciosas y aromáticas cenas. Era famosa la sopa especial que cocinaba y ofrecía para almorzar, incluso a los clientes de la librería: una receta heredada de sus padres, originarios de Abruzzo, que habían gestionado una tienda de comestibles. Con esmerada atención, sabía anticiparse a las necesidades de la comunidad, encargándose, en secreto, de la compra de los pequeños objetos que hacen alegres y especiales las diversas celebraciones. Compartía las mismas convicciones que Maestra Tecla, a quien se parecía en su estilo de vida, y repetía con convicción sus palabras: *«Puede que haya dificultades delante a nosotras, pero siempre habrá alegría en el Señor»*.

En 1994 tuvo la oportunidad de pasar una temporada de estudio y formación en Roma y, a su regreso a su país, fue llamada de nuevo a desempeñar el cargo de superiora en las casas de Honolulu y Staten Island, además de aportar una importante contribución en las librerías de San Diego, Los Ángeles, Chicago y Charleston. Su voz resonante transmitía amor, dedicación y el deseo de ser *toda para todos* para que todos pudieran encontrar a su gran amor, Jesús. Las hermanas recuerdan la

ligereza de sus pasos, pasos felices, al hacerse presente en las diversas situaciones. Especialmente en Los Ángeles tuvo ocasión de entablar importantes amistades con diversas personalidades del cine y la televisión, tratando de acercarlas a Cristo a través de la misión paulina. Un actor, ganador de un Óscar, recordaba haber sido acompañado precisamente por la Hna. M. Thecla en el camino hacia una plena pertenencia a la Iglesia.

Desde el año 2019 residía en la comunidad de Boston para recibir la atención médica más adecuada a su delicada salud, pero seguía dedicándose por completo al centro de expediciones, donde trabajaba a tiempo completo. Organizada, meticulosa y eficiente, preparaba los pedidos con esmero y reponía las estanterías con ingenio y sentido práctico.

En el último mes, su estado se agravó debido a una insuficiencia cardíaca, por lo que tuvo que ser ingresada en el hospital y someterse a una estrecha vigilancia en la unidad de cardiología. De vuelta en la comunidad, siguió interactuando con calidez con las hermanas, recordando y compartiendo recuerdos, saboreando los momentos pasados, conversando por teléfono con su hermana mayor, Hermana de la Misericordia, y viviendo concentrada en la espera de la visita del Señor. Extraordinariamente lúcida y muy consciente, vivió sus últimos días con su característico buen humor y mucha confianza, siempre deseosa de estar informada sobre la vida de la comunidad y muy agradecida a las hermanas que la velaban día y noche.

Y hoy, en este domingo tan significativo, el Padre la ha llamado a su lado para concederle la recompensa prometida a los buenos apóstoles, para colmarla de alegría y luz, para hacer realidad por fin el encuentro tan anhelado con el Amado, Cristo, el Salvador del mundo y de su propia vida.

Con afecto.

Roma, 15 de marzo de 2026



Hna. Anna Maria Parenzan